

Porto Alegre: hoy viaja a Curitiba

PORTO ALEGRE, 4 (AFP).— El papa Juan Pablo II dirigió esta noche, en Porto Alegre, un saludo especial a los millares de peregrinos argentinos y uruguayos, que vinieron "de tan lejos para ver al Papa".

En un discurso que pronunció antes de bendecir a los habitantes de la capital de Río Grande do Sul, en el extremo sur del Brasil, el Santo Padre manifestó la satisfacción que sentía ante la presencia de los católicos de la Argentina y Uruguay, que unieron sus voces a los de más de 200.000 gauchos brasileños para ovacionarlo a su llegada a esta capital.

Juan Pablo II arribó a Porto Alegre a las 17.40 local, con 40 minutos de retraso respecto al programa oficial por haberse demorado más allá del tiempo previsto en el Seminario de Buen Jesús, en la ciudad de Aparecida, estado de San Pablo.

En Porto Alegre, sexta etapa de su visita de doce días al Brasil, el Santo Padre fue recibido por el cardenal arzobispo de Porto Alegre, Vicente Scherrer, y los obispos de la provincia eclesiástica de Porto Alegre, el gobernador del estado de Río Grande do Sul, José Augusto Amaral de Souza, y otras autoridades locales, entre ellas las de las tres fuerzas armadas brasileñas.

Una fuerte y fría brisa azotaba el aeropuerto de Porto Alegre, cuando el vehículo con un toldo amarillo, que conduciría al Papa hasta el centro de esta capital, inició su marcha a la Plaza de la Matriz.

En las calles y avenidas, los gauchos del Brasil, como son llamados por los otros brasileños los habitantes del estado de Río Grande do Sul, confraternizaban con los gauchos argentinos y uruguayos, esperando la llegada del Santo Padre.

Vestidos con gruesas ropas de lana a consecuencia de la temperatura invernal, cubiertos con ponchos multicolores, y agitando banderas de Brasil, la Argentina y Uruguay, los fieles católicos ovacionaron al Pontífice a lo largo de los ocho kilómetros que separan el aeropuerto de la Plaza de la Matriz.

Entre la multitud que saludó al Papa se encontraban millares de jóvenes y de niños, que cantaron sin cesar diversos estribillos en homenaje al Papa, que sonreía y elevaba sus brazos saludando a los fieles.

Cuando el vehículo que lo conducía atravesó la avenida Farrapos, una lluvia de papel picado se precipitó sobre el cortejo papal, que al llegar a la avenida Mauá fue recibido por una interminable salva de aplausos y gritos de "Viva el Papa".

Más adelante, un coro cantaba sin cesar "Rey... Rey... El Papa es nuestro rey", y al llegar a la Plaza de la Matriz, donde bendijo a la población de Porto Alegre, una de las diez mayores ciudades del Brasil, que con su área metropolitana que se extiende sobre 16 municipios totaliza 2.300.000 habitantes, el Pontífice fue recibido con una impresionante ovación.

Un grupo de polacos, que enarbolaba la bandera de su país, despertó la atención del Papa, que los bendijo y les dedicó su mejor sonrisa, mientras sus compatriotas emocionados lloraban de alegría.

Frente a la catedral de Porto Alegre, el Santo Padre pronunció un discurso ante unos 40.000 católicos, y cantó junto a ellos la canción "La bendición de Juan de Dios" y después de preguntar a los presentes: "¿Hace mucho frío?", les dijo "Ustedes están enseñando al Papa a cantar".

Entre los peregrinos que vinieron a Porto Alegre para recibir al Papa, estaban 20 argentinos, quienes solicitaron al cardenal arzobispo de Porto Alegre, Vicente Scherrer, les consiguiera una audiencia con el Santo Padre.

El arzobispo les expresó que si eso no fuera posible, entregaría a Juan Pablo II el documento que ellas elaboraron solicitando la intervención del Pontífice para obtener informaciones sobre sus familiares desaparecidos en la Argentina.

En su discurso ante los fieles católicos de Porto Alegre, el Papa dijo que había llegado a esta capital "como pastor de la

Iglesia Universal para conocer a las ovejas" de su rebaño.

Al bendecir a los habitantes de Porto Alegre, Juan Pablo II expresó que "el sucesor de San Pedro invoca a la protección de Dios para todos, especialmente para los ancianos, los enfermos, los que sufren en el cuerpo o en el alma y los niños".

Mañana sábado, Juan Pablo II celebrará una misa para el pueblo de Porto Alegre y se reunirá con los seminaristas de Río Grande do Sul, donde las vocaciones sacerdotales son las más numerosas del país. Luego partirá a Curitiba, capital del estado de Paraná.



Laicos y religiosas pretenden alcanzar al Papa a su paso. En cada ciudad se ha repetido, como aquí al partir ayer de San Pablo, este interés de los fieles por acercarse a Juan Pablo II. (Rad. de UPL.)